

50

PREGUNTAS SOBRE LA FE

Publicado por

EUNSA

Versión interactiva

arguments

www.arguments.es

Jorge Miras y Tomás Trigo
(editores)

20

¿Por qué Dios se hizo hombre y murió en una cruz? La Iglesia dice que para salvarnos. Pero ¿de qué tenemos que ser salvados?

Efectivamente, toda la Sagrada Escritura, toda la Tradición de la Iglesia y la fe que proclamamos en el *Credo* van en la misma dirección: el Hijo de Dios se hace hombre y muere en una cruz para salvarnos. Baste recordar estas palabras del *Credo*:

«Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y se hizo hombre, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue muerto y sepultado, y resucitó al tercer día según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha de Dios Padre, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos».

Para captar lo que dice la Iglesia sobre la salvación del hombre es muy oportuno tener en cuenta que en el *Credo* se ponen bajo la expresión «por nosotros los hombres y por nuestra salvación» tanto la Encarnación del Señor como toda su vida... y todos los acontecimientos gloriosos de su exaltación, como son la Resurrección, la Ascensión y la segunda venida en gloria.

Todos estos acontecimientos son acontecimientos salvadores.

Jesucristo nos salva por su comunión con nosotros en su Humanidad y porque al hacerse hombre es el mediador entre Dios y los hombres. Él es perfecto Dios y perfecto hombre, ha compartido nuestra historia, y nos salva precisamente por nuestra comunión con Él.

Esta salvación alcanza a todos los males que padece el hombre: su esclavitud del pecado y, en consecuencia, su debilidad ante el poder del demonio al que, en cierto sentido, se ha sometido pecando. También alcanza al poder de la muerte.

Nuestro Señor nos salvó del pecado expiándolo en la cruz, padeciendo a favor nuestro y recibiendo el castigo que merecíamos; el Señor nos salva ahora del pecado dándonos su gracia para vencerlo. Con la ayuda de su gracia, todos podemos ser santos.

El Señor nos salva del poder del demonio porque ha redimido nuestros pecados

y porque no permitirá que el demonio nos tiente sobre nuestras fuerzas.

Finalmente, el Señor nos libra de la muerte mediante la resurrección. Resucitaremos a imagen de su resurrección. Es su poder sobre la muerte lo que le hace triunfar sobre nuestra muerte resucitándonos al final de la Historia. He aquí cómo lo expresa San Pablo:

«Como por un hombre vino la muerte, también por un hombre la resurrección de los muertos. Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su propio orden: como primer fruto Cristo; luego con su venida, los que son de Cristo. Después llegará el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo principado, toda potestad y poder. Pues es necesario que Él reine hasta que ponga a todos los enemigos bajo sus pies. Como último enemigo será destruida la muerte» (*1ª Carta a los Corintios* 15, 20-25).

Esta es la visión cristiana de la historia de la salvación. Las dos preguntas que se me han planteado encuentran respuesta precisamente en las libertades humanas –la libertad de Cristo y la libertad de los hombres– y, sobre todo, en la misericordia de Dios, que envía al Hijo para que el hombre no perezca, sino que tenga vida eterna (cfr. *Evangelio según san Juan* 3, 15). ■

Para saber más:

Catecismo de la Iglesia Católica,
55; 430-435; 457; 516-521; 599-
623; 1949; 2448.

Lucas Francisco Mateo Seco